



UNA PERSPECTIVA AGRONÓMICA: NUTRICIÓN Y MANEJO DEL SUELO PARA FRUTA DE EXPORTACIÓN

En el competitivo mercado de las frutas de exportación, la calidad es un factor determinante que distingue a los productos en el ámbito global. Y en esa línea, para asegurar un estándar óptimo de calidad, debemos basarnos en dos pilares fundamentales durante el proceso productivo: Por un lado el aseguramiento de una nutrición equilibrada y, en complemento, un manejo de suelo integrativo, con el objetivo de generar estrategias que maximicen el potencial de los árboles frutales.

Nutrición equilibrada: la base de una fruta de calidad.

La nutrición de los frutales es más que simplemente proveer nutrientes. En primer término, se trata de entender y satisfacer las necesidades específicas de cada tipo de fruto, en cada etapa de su desarrollo fenológico.

Los macronutrientes como nitrógeno, fósforo y potasio son vitales para distintas fases del crecimiento de la fruta. Por ejemplo, el nitrógeno es crucial para el crecimiento foliar y el desarrollo inicial del fruto, mientras que el potasio es esencial para el tamaño y la acumulación de sólidos solubles en el fruto. Además, los micronutrientes, aunque requeridos en menores cantidades, también juegan un papel significativo. El magnesio, por ejemplo, es indispensable para la síntesis

de clorofila, mientras que el zinc y el boro son cruciales para la expansión de tejidos y los procesos de polinización.

Manejo del suelo: más allá de la simple fertilización.

Un suelo saludable es el cimiento de cualquier proyecto agrícola exitoso. Los análisis de suelo y tejido son herramientas imprescindibles para cualquier agrónomo, ya que nos permiten ajustar los programas de fertilización, basándonos en la disponibilidad real de nutrientes y el pH del suelo. Por este motivo, comprender la variabilidad espacial del suelo es crucial para aplicar un manejo diferenciado y eficiente que permita identificar áreas de alta y baja fertilidad dentro de la misma parcela.



Pablo Sepúlveda,
Ingeniero Agrónomo en PHIAM.



Fertirrigación: innovación en la nutrición de cultivos

La fertirrigación, una técnica que combina riego y fertilización, ha revolucionado la forma en que administramos nutrientes a los cultivos, debido a que no solo maximiza la eficiencia de la absorción de nutrientes, sino que también reduce significativamente el uso de agua y fertilizantes. En ese sentido, en suelos de baja fertilidad o con problemas de salinidad, la fertirrigación puede ser una solución efectiva para mantener una nutrición adecuada.

La calidad de las frutas destinadas a la exportación depende intrínsecamente de una nutrición balanceada y un manejo del suelo bien planificado. Como agrónomos, nuestra tarea es aplicar un enfoque holístico que considere todos los aspectos del crecimiento de la planta, desde la raíz hasta el fruto. Al ajustar nuestras prácticas de manejo para alinearlas con la fenología de los frutales y en base a análisis detallados de suelo y tejido, podemos garantizar no solo la calidad superior del fruto, sino también la sostenibilidad y la eficiencia de nuestros sistemas agrícolas.